



## ROMANCE,

EN QUE SE REFIERE EL SANGRIENTO ATAQUE  
de Brihuega por las Armas del Rey Catholico  
en 9. de Diciembre de 1710.

**E**SA Poblacion, Amigos,  
que espaciosa se dilata  
por este empinado cerro,  
desde la cumbre à la falda,  
es Brihuega, cuyos campos  
lame con lengua de plata,  
culebra undosa Tajuña,  
yá estendida, y yá enroscada.  
Aquí en mal formada choza  
de carrizos, y retamas,  
ignorada por oculta,  
ò por pobre despreciada,  
tuve mi primera cuna,  
en cuya tosca crianza  
pasé la edad mas florida,  
conduciendo errantes cabras,  
desde la montaña al valle,  
desde el valle à la montaña.  
En tan obscuro destino  
el corazon respiraba  
un mal entendido aliento,  
una altivéz bien estraña  
de mi abatida fortuna,  
y mi suerte desgraciada.  
Con esta inquietud vivía,  
siempre tendiendo las alas  
el corazon ázia donde  
mis pensamientos volaban.  
Trocar al fin determino  
el monte por la campaña,  
por el fusil el cayado,

y el ganado por las armas,  
Sigo las del Animoso  
Felipe, gloriosa Rama  
del Tronco de los Borbones,  
que fecundo se dilata,  
en tantos Reales Pimpollos,  
cuyas sienes, cuyas plantas  
pisan Tronos elevados,  
ciñen Diademas sagradas,  
en las mas vastas Regiones,  
que el Sol dora, y el Mar baña.  
Dos veces el gran Planeta,  
despues que tomé las Armas  
aun no havia guarnecido,  
con perfiles de oro, y grana  
los vellones del Ariete,  
y del Piscis las escamas;  
quando el ataque sangriento  
de esa Ciudad, mál murada,  
pero muy bien defendida,  
fue de mi altiva arrogancia  
el primer ensayo, donde  
al valór que me animaba  
debí el escalon primero  
de mi fortuna, que ufana  
está con sus propias glorias,  
adquiridas, no heredadas.  
El Exercito enemigo,  
que Starembergh governaba,  
desde Toledo partía  
à acantonarse en la raya

de



de Aragón aquel Imbierno.  
Llevaba su retaguardia  
Diego Stanóp , que era el Gefe  
de las Tropas Anglicanas:  
viendo este con qué tesón,  
y con qué valor picaban  
las espaldas à su gente  
las partidas abanzadas  
de Vallejo , y Bracamonte,  
retardándole la marcha  
de suerte , que yá del centro  
se hallaba à grande distancia:  
antes que la negra noche,  
con sus sombras igualára  
los Orizontes , haciendo  
en confusiones lejanas,  
que se remiesen por bultos  
las que sombras se dudaban;  
cautamente cuidadoso  
dispuso se descansára  
en Brihuega aquella noche,  
pues yá sus pobres murallas  
si no para defenderse,  
para alojarse bastaban:  
y quando al siguiente día  
al Oriente se asomára  
la Aurora entre los celages  
de carmin , de oro , y de grana,  
mas descansada su gente,  
de la fatiga pasada,  
à Starembergh seguiría  
à marchas aceleradas.  
El gran Duque de Bandoma,  
que el Exercito mandaba  
del Rey Felipe , lo supo,  
y sin dilacion destaca  
con Infantes , y Caballos  
al Marqués de Valdecañas  
en aquella misma noche,  
para que el vado ocupára

de la corriente del Tajo,  
à Brihuega mas cercana.  
Del Marqués el ardimiento,  
y las noches dilatadas  
del perezoso Diciembre,  
hicieron que se acercáran  
los Españoles al Tajo,  
antes que saliera el alva  
à esmaltar con rosiclères  
las cumbres mas elevadas.  
Amaneció , y enterado  
Stanóp de estar cortada  
la retirada del Pueblo,  
mandó se fortificára  
luego al punto con trincheras,  
no para defensa larga;  
pues esta le era imposible,  
mediante à que le faltaban  
viveres , y artilleria,  
y aun la polvora , y las balas:  
solo sí para poderse  
sostener mientras llegaba  
de Starembergh el socorro,  
que por instantes aguarda.  
El Exercito del Rey,  
que estaba en Guadalaxara,  
luego que tuvo noticia  
de tener yá bloqueada  
la retaguardia al Inglés,  
se encaminó , à larga marcha,  
antes del día à Brihuega;  
y aunque la Tropa no hallaba  
senda alguna en el camino,  
adonde el paso afirmára,  
sin atascarse en el lodo,  
ò resvalarse en la escarcha;  
fue su ardimiento tan grande,  
que à pesár de la distancia  
llegó la vanguardia à tiempo,  
que los Caballos , que arrastran

à

à el Sol el dorado coche,  
yá el alto Cenit pisaban.  
Contra sus muros al punto  
nubes de bronce preñadas  
arrojan lluvias de plomo  
los cañones de campaña:  
al dia obscurece el humo,  
el estampido quebranta  
lo cóncavo de las peñas,  
y aún Eco mismo asustada  
en su céntrico se sepulta:  
tiembla toda la campaña,  
la greña se eriza al viento;  
solo el temór no halló entrada  
en el corazon valiente  
del Español que clamaba,  
yá por asaltar la brecha,  
aun sin estar aplanada.  
Se enderezó el mayor fuego  
contra la puerta, que llaman  
de San Felipe, hasta que  
en astillas desatada,  
fue desprecio de los vientos,  
y estrago de la campaña.  
A otro dia por la tarde  
dar el asalto se manda,  
en cuyo primer abordó  
la fortuna se declara  
à favor de nuestras Tropas;  
y tanto, que yá montada  
la brecha, la sostuvieron  
con valerosa constancia;  
y à costa de mucha sangre,  
nunca fueron rechazadas.  
El Conde de San Estevan  
de Gozmáz, que con sus Guardias  
asistía al Rey Felipe,  
que en el Exército estaba  
gloriosamente impaciente,  
de que esté ociosa su espada,

quando las demás pelean,  
voluntariamente pasa  
al sangriento asalto, en donde  
con valor, y mano osada  
à los Soldados ayuda,  
à que la brecha montáran:  
y apesar de tanto plomo  
como contra él granizaba,  
no desistió de la empresa,  
hasta que facil entrada  
diò à todos los Regimientos.  
Merece tan grande hazaña  
pasar à la edad futura,  
eternamente gravada  
en laminas de diamante,  
que el tiempo nunca profana.  
Vencida, pues, yá la brecha,  
no costó poco pasáran  
adelante los Soldados.  
Todas las calles estaban  
con hondones, cortaduras,  
y fuertes empalizadas  
encadenadas con vigas.  
Cada paso disputaban  
con gran tesón los Ingleses:  
Stanóp mismo aplicaba  
fuego à prevenida leña,  
para que el humo, y la llama;  
ò cegase, ò deslumbrase  
à las Tropas que abanzaban:  
mas nunca retrocedieron,  
antes bien entre las llamas  
intrépidas se arrojaron,  
sin ver al miedo la cara.  
Vino la funesta noche,  
haciendo sus sombras pardas,  
aun mas cruél la disputa,  
que indecisa se mostraba.  
Pusose en fin el cañón  
dentro de la misma plaza;

luc-



luego que jugó su fuego  
tomaron la retirada  
del Castillo los Ingleses,  
seguidos de nuestras Guardias,  
que alli hicieron maravillas,  
nunca vistas , ni contadas.  
Si quisiera ponderaros  
el valor , y la constancia,  
la intrepidez , y ardimiento  
con que el peligro buscaba,  
para vencerlo el Soldado,  
aliento al pecho faltára,  
voces , y frases al labio,  
y à celebrar gloria tanta  
el hipérbole mas alto,  
aun juzgo que no alcanzára.  
Pidió capitulación  
Stanóp , y celebrada,  
quedaron por prisioneros  
de guerra quantos estaban  
de Brihuega en el recinto,  
que de quatro mil pasaban:  
los muertos fueron quinientos,

se entregaron las alhajas  
robadas de las Iglesias.  
¡ Oh , altos juicios de la sabia  
providencia de un Dios justo,  
en quien , ni olvidos se hallan,  
ni pueden caber acasos!  
Dia de Santa Leocadia,  
Protectora de Toledo,  
donde cometieron tantas  
torpezas , y sacrilegios  
estas Tropas desmandadas,  
quedaron por prisioneras  
del Catholico Monarca.  
Fue esta accion la mas sangrienta  
de esta guerra , en que postradas  
se vieron de los Ingleses  
la soberbia , y confianza.  
Asi cantó un Coronél,  
que yá retirado estaba,  
à sus Amigos un día  
sobre la menuda grama,  
que con su cristal Tajuña  
lisongera mente baña.

---

## CON PRIVILEGIO.

En Madrid , en la Imprenta de Antonio Marin,  
año de 1770.

